

Album Salón



CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí 3 Rambla de Cataluña, 149-151, Barcelona 3 Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACION ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO II

BARCELONA, 1.º DE JUNIO DE 1898

NÚM. 19

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactor-jefe: SALVADOR CARRERA

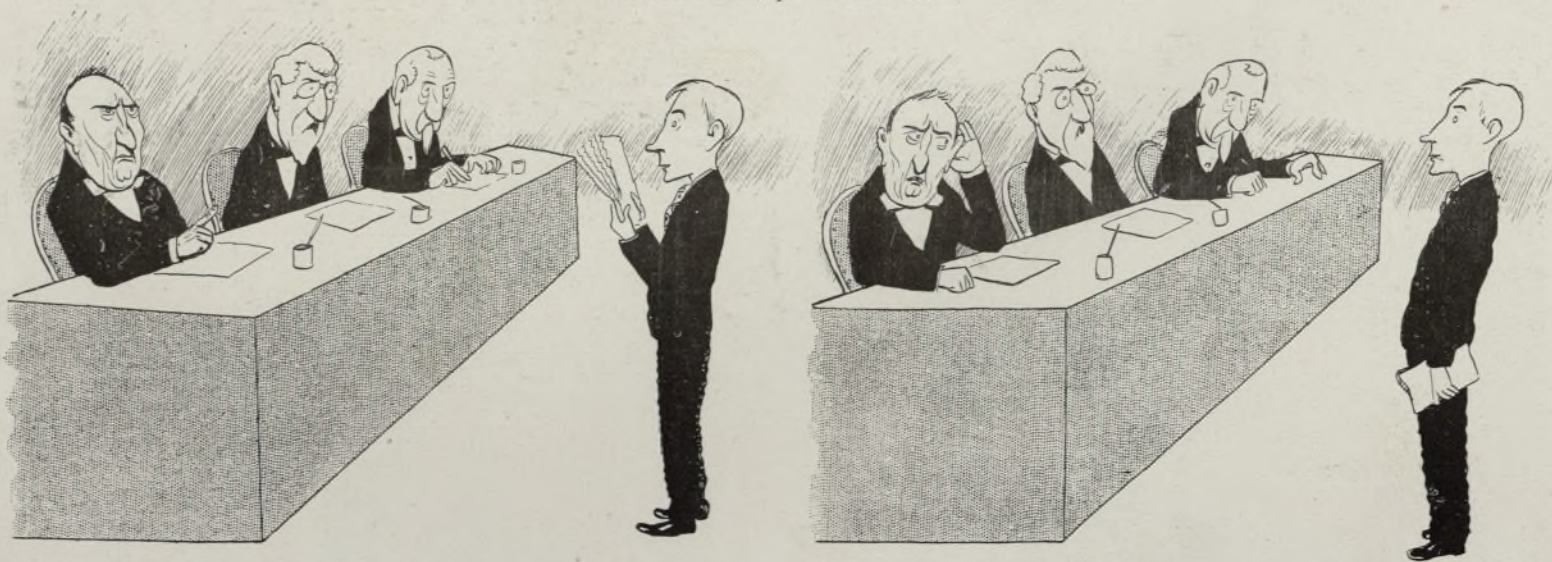
COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflore*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Kasabal*).—Jorge Isaacs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miquel y Badia.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agravot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabriny.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusi.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Castañó.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

EXÁMENES, por XAUDARÓ.



— ¿A ver si sabe V. decirme en cuantas partes se divide la geometría?

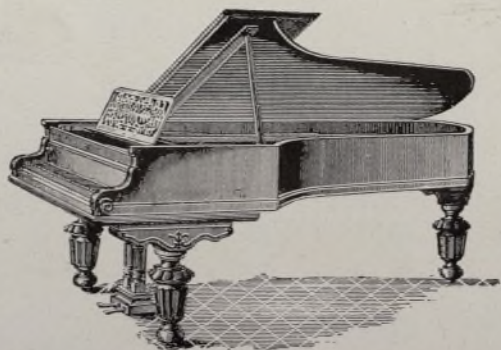
— En dos partes...

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos ~ Cortes, 275 ~ BARCELONA

PIANOS y HARMONIUMS

ALQUILER ~ CAMBIO ~ VENTA A PLAZOS



Ayuntamiento de Madrid

MOSAICOS HIDRAULICOS

DE
ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA

Superiores en BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de BARCE-

LONA 1898, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2.º Barcelona.

LA TOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa y la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las

PASTILLAS del DR. ANDREU

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que á las primeras tomas se siente ya un alivio que sorprende y anima, el pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con facilidad y casi siempre desaparece la TOS por completo antes de terminar la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación de cualquier clase, usen los **Cigarrillos Antiesmáticos** que prepara el mismo **Dr. ANDREU** y se lo quitarán al instante. Los ataques de **ASMA** por la noche, se calman también al momento con sus **Papeles Azules**; basta quemar uno dentro de la habitación para que el enfermo pueda dormir tranquilo toda la noche.



FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(Cinematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

- N.º 1 Baile Fantástico.
- N.º 2 Danza Serpentina.
- N.º 3 Asalto de Armas.
- N.º 4 Baile Francés.
- N.º 5 Duelo de Damas.
- N.º 6 El Gimnasta.
- N.º 7 Los Pilluelos.
- N.º 8 El Barbero.
- N.º 9 La Jota Aragonesa.

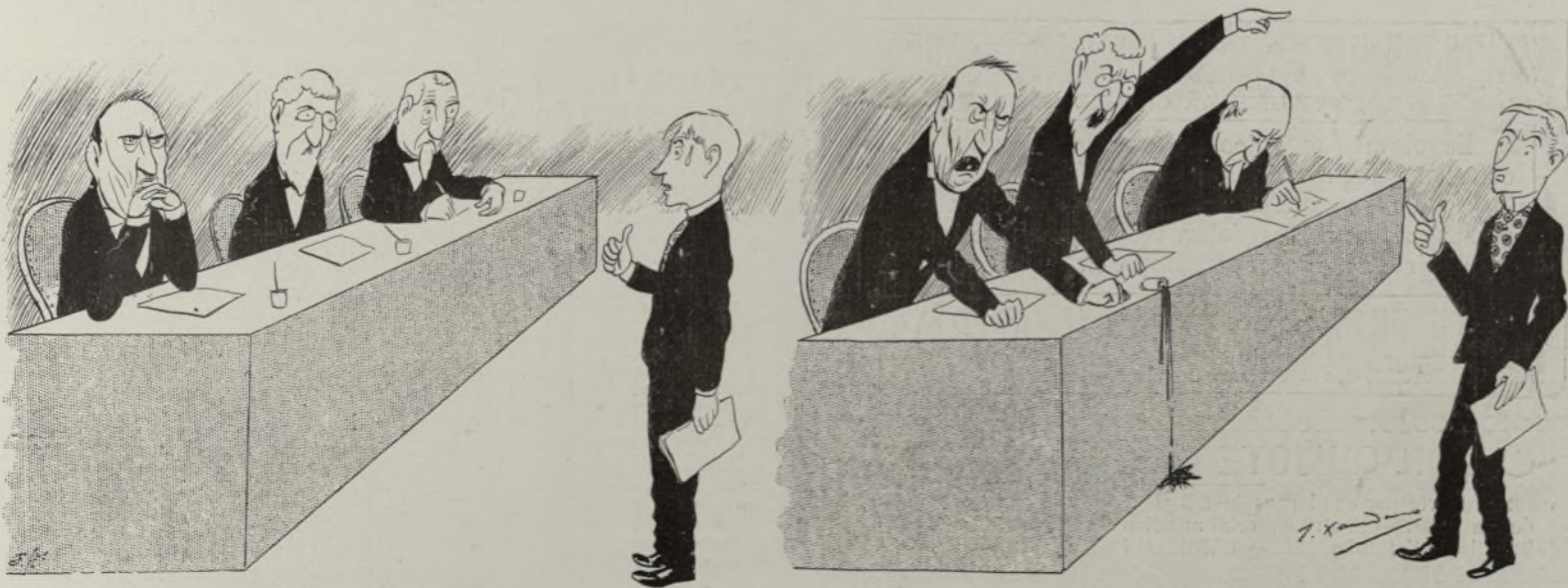
En prensa: La Menegilda.
La Pulga. Marte y las Bravías. ¡Olé! ¡Viva España!
El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

DE VENTA en librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes, y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

EXÁMENES, por XAUDARÓ.



— ¿Veamos cuáles?
— La primera...

— ...¡V la segunda!
— ¡¡¡ A la calle!!!

ANÍS DEL MONO

VICENTE BOSCH

BADALONA

Despacho: Baños Nuevos, 15

BARCELONA

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.ª

EDITORES DE MÚSICA

1 y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda. — Representación y depósito de las principales casas extranjeras. — Contratas especiales. — Compras directas. — Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena. — Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península. — Catálogos gratis. — Expediciones diarias.

HISTORIA

del

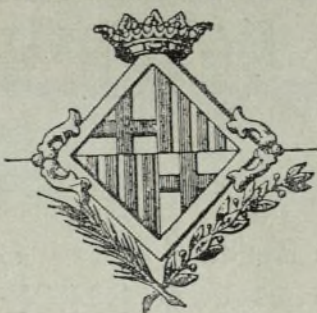
GENERAL

D. JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale

UN REAL

á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromó.



FRANCISCO FORTUNY

BARCELONA

Fábrica de Jarabes Superfinos.

Especialidad en la
Horchata triple de Almendras y
Jarabes frutales, tónico
refrescantes.

Fábrica de Licores Superfinos.

Elaboración especial
de los licores CIDRÉLICA
ANISETTE y CURAÇAO
Superiores á sus similares.



MARCA JARABES

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COLMADOS

LICORES

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 2 de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 21 de Enero de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la *Compañía Trasatlántica* y los Sres. Ripoll y C.^a—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*. Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^a—Málaga: D. Antonio Duarte.

Centro Editorial Artístico de

MIGUEL SEGUÍ

Novelas en publicación y publicadas á las que se admiten suscripciones.

UN REAL CUADERNO

DE ALEJANDRO DUMAS

Memorias de un médico.

El collar de la reina y Angel Pitou.

DE LUIS DE VAL

Morir para amar ó La muerta enamorada.

La hija de la nieve ó Los amores de una loca.

Sor Celeste ó Las mártires del corazón.

La ciega de Barcelona ó la mártir de su inocencia.

La lucha por la existencia.

El hijo de la muerta ó Más allá de la tumba.

El calvario de la vida.

¡Sola en el mundo! ó El manuscrito de una huérfana.

Las hijas abandonadas.

DE F. LUIS OBIOLS

El martirio de un ángel.

Nacer para sufrir. (Historia de una herencia).

Vivir muriendo.

DE SALVADOR CARRERA

La vengadora de su honra.

DE ALVARO CARRILLO

Amor y patria ó La virgen cubana.

DE LORENZO CORIA

Luna de miel.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

© DON QUIJOTE DE LA MANCHA ©

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, siendo su precio el de un real. — Centro editorial artístico de MIGUEL SEGUÍ, Rambla de Cataluña, 131. — BARCELONA



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NOROCCIDENTAL
SE REMITEN CATÁLOGOS



Antes de usarlo.

Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.

Aplicación sencilla. ♦ Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Único depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. BARCELONA



Después de usado.

¡ ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

6 POLVOS del DR KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Éxito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS.

JABON DE BABA DE TORO

¡ Prodigioso y valioso descubrimiento! ¡

Destruye las manchas y barros. ♦ Hermosea y suaviza el cutis. Gran Vigorizador de los Organos. ♦ Probadlo y leed el prospecto que acompaña á cada pastilla. ♦ Representante en España,

© D. EMILIO MARTÍNEZ ©

Calle de Aragón, número 345, Barcelona.

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

¡¡ PROBADLO!!

¡¡ PROBADLO!!

¡¡ PROBADLO!!

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.

EL NEGRO DE COLÓN

(EPISODIO DEL DESCUBRIMIENTO)

SABIDO es que algunos años antes de que Cristóbal Colón diera conocimiento de sus planes, los portugueses se le habían anticipado en la senda de los descubrimientos, si bien limitándose á costear los litorales de Africa, doblando varios cabos, entre ellos el Verde, el Bojador y el Buena Esperanza, aportando y reconociendo varias islas del Golfo Guinea.

A la vuelta de estos viajes de exploración, solían los navegantes traer á su patria, entre las muestras de ricos productos naturales de aquellos climas, algunos individuos de la raza que los poblaba, y entonces empezaron á verse en Lisboa los primeros ejemplares de la pura y legítima familia negra, que más tarde había de extenderse en las colonias con tan desgraciada suerte.

Aquellos negros se dedicaban en Lisboa al servicio doméstico, á mandaderos y otros oficios propios de su humilde carácter y mansa condición.

Colón, residente entonces en la capital portuguesa, donde se había casado y donde se ocupaba en los trabajos de que dependía su modesta subsistencia y la de su familia, conoció á uno de dichos negros, llamado Juan, al que ocupaba accidentalmente en varios quehaceres que él no podía desempeñar, puesto que su escasa fortuna no le permitía sostener un criado permanente. El negro sirvió á Colón con el mejor esmero y le cobró un grande afecto, á causa del buen trato que recibía.

Cuando el insigne navegante, venció el cúmulo de obstáculos y dificultades que se opusieron á su designio, merced al auxilio de la magnánima reina de Castilla, y cuando se estaba disponiendo en el puerto de Palos á emprender su viaje, se encontró con otra dificultad, y no pequeña por cierto. Esta era la falta de gente para completar las tripulaciones. Lo misterioso, arriesgado y dudoso de éxito de un viaje por mares no conocidos hasta entonces; la ignorancia del punto á donde arribaría; la repugnancia de las familias á dejar partir sus individuos; y la voz general de que los expedicionarios marchaban á un fin tan desastroso como seguro, todo esto arredraba á los más valientes y determinados; y sólo á fuerza de promesas y de su persuasiva elocuencia logró Colón reunir el exiguo número de hombres de distintos caracteres, genios y no muy excelente conducta que le siguió al Nuevo Mundo.

Como la atención pública estaba altamente ocupada en todo lo que se refería á la empresa de Colón, calificada de locura, y por todas partes corrían las nuevas de lo que respecto á ella ocurría, llegó á Lisboa la noticia de las contrariedades con que el navegante tropezaba para completar la dotación de sus naves.

Juan, lo supo, é inmediatamente acudió á Palos, para ofrecer sus servicios á Colón. Este se holgó en extremo de verle, y le admitió sin demora. El negro era una buena adquisición; pues además de su probada fidelidad y buenos deseos hacia su antiguo amo, había hecho varios viajes por los mares de Africa, era buen práctico en las maniobras, y no temía los peligros de la navegación.

Juan fué el inmediato servidor del futuro Almirante de Castilla formando parte del equipaje de la nao *Santa María*: fué testigo de todas las peripecias de aquel arriesgado viaje; de los temores y desalientos de los navegantes; de los motines, quejas é imprecaciones contra el jefe; de la serenidad y grandeza de alma de éste; y, por fin, del grandioso acto de pisar la tierra prometida y de tomar posesión en nombre de la reina Católica de la isla de *Guanahani*, que Colón denominó *San Salvador*, como tributo de gratitud á la Divinidad que de tantos peligros le había libertado.

Cuando los pacíficos habitantes de aquella isla, repuestos de su primer y natural asombro, se convencieron de que los recién llegados no tenían intenciones hostiles y se acercaron á ellos, animados por las señas que les hacían y excitada la curiosidad ante los objetos desconocidos y preciosos, á su entender, que les presentaban; lo que más les impresionó fué la vista del negro Juan, quien llevaba en sus manos un hermoso gallo domesticado, que aquella gente desconocía por completo, y que miraba con embeleso, admirandoles la gallardía de su figura y la brillantez de sus plumas de vivísimos colores y dorados matices.

Cuando el gallo soltó su extridente canto, preguntaban que decía, figurándose que el canto era un lenguaje. Desde el gallo, pasó la admiración al negro. Comparando su atezada cara y sus manos con la blancura de sus compañeros, figurábanse que estaba manchado; trayendo una vasija con agua y lavándole cuidadosamente y frotándole con toscos paños de algodón, empeñábanse en volverle la blancura de que le creían privado. Juan los dejaba hacer sonriendo y mostrándoles sus blanquísimos dientes, y los circunstantes pasaron un rato de grato solaz, ante semejante espectáculo.

Pero, como antes dijimos; ¡á qué tristes reflexiones da lugar este sencillísimo episodio! ¡Qué juegos tan extraños presenta de la casualidad ó de la Providencia! ¿Quién había de decir á los sencillos isleños que aquel hombre, cuya presencia tanto les admiraba, era el representante de una raza pacífica, humilde y sufrida, que en época no muy lejana debía poblar los extensos campos del Nuevo Continente, para regarlos con su sudor y con su sangre, á fin de hacerlos más productivos de lo que eran, y para sacar de las entrañas de la tierra los preciosos metales, objeto preferente de la codicia de los europeos, y por cuya posesión se cometieron tantos crímenes y tan inicuas crueldades?

¿Y quién había de decirles á ellos mismos, centinelas avanzadas de los

innumerables pueblos que habitaban aquellos climas, ocultos todavía bajo el velo del misterio, que los hombres blancos, que con tan buenas disposiciones, al parecer, se presentaban brindando paz y amistad, eran los precursores de los que en poco tiempo destruirían la raza indígena, sujetándola á duros trabajos y á mortíferas fatigas, llevando después para continuar la destructora obra, hombres de otra raza, considerada como inferior, porque no había tenido la fortuna de nacer entre los pueblos civilizados; raza á cuyos individuos cazaban en los espesos bosques, como si fuesen animales feroces, otros hombres que se llamaban cultos y que



EXCMO. SEÑOR DUQUE DE MEDINACELI.

Jefe Superior del Real Palacio.

hallaron muy fácil, cómoda y lucrativa la infame industria de la venta de carne humana?

España, la nación que abrió la desconocida América, fué allá en nombre del cristianismo, de la civilización y de la fraternidad. Pero la codicia, el orgullo y el ansia de dominio, que es el carácter distintivo de los hombres que se creen superiores, falseó aquellos grandes principios, convirtiéndolos en viles elementos de destrucción y barbarie. Todas las glorias que á España pudo reportar el descubrimiento, quedan empañadas con el negro borrón de la esclavitud.

Hemos dicho que la trata de carne humana es cómoda y lucrativa, y así lo comprendieron todas las naciones de Europa, á las cuales toca por partes iguales la criminal responsabilidad de aquel inicuo delito de lesa humanidad. Francia, Inglaterra, Portugal, Holanda, todas contribuyeron, de común acuerdo, á la infame explotación que el siglo XIX, con la difusión de la luz, con la salvadora marcha del progreso y la pretendida igual-

dad del género humano, no ha podido abolir por completo, á pesar de los esfuerzos de los filántropos, de los congresos antiéscavistas y de los tratados internacionales; pues donde la trata no podía ejecutarse á la vista, se llevaba á cabo subrepticamente.

Pero, los grandes crímenes políticos y sociales que cometen los pueblos al fin llegan á pagarse. Inglaterra perdió sus colonias; Francia presencié los horrores de la sublevación negra de Santo Domingo; Portugal no posee ya más que un vano y ridículo título de propiedad en las ricas posesiones de la India; y todo el antiguo poder de España en América, redúcese á dos islas de fidelidad vacilante y que se sostienen aún, no de muy buen grado, unidas á la Metrópoli.

La arriesgada costumbre de la esclavitud fué muy difícil de extirpar, por los grandes beneficios materiales que reportaba y por el inmenso placer que proporciona la explotación del hombre por el hombre. La gran República de los Estados Unidos la conservó por mucho tiempo, á pesar de los esfuerzos del gran Lincoln; y fué necesaria la terrible guerra que estalló, para extinguirla. En España fué también precisa la falseada revolución de 1868 para dar un paso hacia la abolición.

Hoy parece que la infame costumbre se halla circunscripta á las ocultas regiones de Africa, donde se practica la esclavitud con todos sus horrores. Los gobiernos de la degradada y empobrecida Europa, ocupados en inútiles cuestiones y sin comprender que el porvenir está en Africa, nada hacen por coadyuvar á la realización del humanitario plan del apóstol de los negros, el gran cardenal Lavigerie, cuyos esfuerzos de abnegación, caridad y amor al hombre esclavo admiraron y aplaudieron todos, pero muy pocos secundaron. Europa, siquiera en desagravio de las arbitrariedades cometidas en cuatro siglos contra la raza esclava, debiera acudir al llamamiento del glorioso misionero-redentor; y ya que la caridad y el respeto á la dignidad humana no fuese el móvil, debía serlo el interés, puesto que aquellas ignotas regiones ocultan en sus bosques y arenas riquezas que los indígenas no conocen ni aprecian, y que la rapacidad de las naciones cultas busca y apetece; considerándolas como el *sumum* acabado de la felicidad.

LUIS VEGA-REY

MAÑANITA DE INVIERNO

(DEL DIARIO DE UNA RECIÉN-CASADA.)

ENTRE sueños, noté que Félix se levantaba. Oí ruido de agua en el lavabo, el choque de los cepillos contra la loza, la especie de hervor que hace el jabón cuando se espuma mucho. Lentamente fuí despertando *por dentro*, sin abrir los ojos. Tan pronto me parecía que era muy tarde, las diez ó las once de la mañana, por lo menos, como que era muy temprano, de madrugada ó plena noche; y entonces me decía: «¿Qué tendrá que hacer á estas horas Félix?»

Sin saber lo que hacía, saqué un brazo del embozo de la cama; pero sentí una impresión tan grande de frío, que lo retiré en seguida:—«¡Decididamente es muy temprano; debe caer una helada por ahí fuera!» — Me arropé muy bien; pero volví á pensar en Félix:—«¡Se va á resfriar, de seguro!»

En aquel momento, tosió, ligeramente, como quien evita meter ruido. —«¡Ya está, ya! Resfriado seguro... ¿A qué no pidió agua caliente para lavarse?»

Pero como esto lo dije para mis adentros, sin hablar, Félix no se enteró, claro es. Seguía traginando por la alcoba, acabando de vestirse, sin duda. Luego salió, de puntillas; y apenas hubo salido, cuando me desperté del todo, bruscamente, al empuje doloroso de una idea que hasta entonces había olvidado por completo.

—¡Félix, Félix!... ¿Te vas?

Volvió sobre sus pasos y se acercó á la cama. Yo tenía abiertos ya los ojos, pero no le veía bien, á la escasa luz que reflejaba en el espejo del lavabo una bujía encendida en el gabinete.

—¿Pues no lo sabes?—dijo él inclinándose y besándome en la frente. —No he querido despertarte. Es muy temprano y hace mucho frío. Esta amaneciendo.

Debo confesar que soy muy friolera. En invierno no sé vivir más que al lado de la estufa, ó al sol, andando mucho, en los días despejados. El mayor sacrificio que de soltera hacía, era levantarme temprano para ir con mamá á la iglesia, en las mañanitas de Diciembre y Enero, con aquel airecito picante y sutil del Guadarrama, que abre las carnes; pero mamá es así, madrugadora, y no había más sino seguirla. Cuando alguna vez refunfuñaba yo más de la cuenta, ella me contestaba: «El día que te cases, harás lo que mejor te parezca. Ahora soy yo quien da el tono.» Excuso decir si tendría yo ganas de casarme; aunque, á la verdad, no era sólo por esto.

Pues bien; así que me hube dado cuenta exacta de que Félix se iba, y recordé que era para un viaje largo, á Toledo (cosa de intereses, ineludible), se me fueron de golpe toda la pereza y todo el miedo al frío. De un salto estuve fuera de la cama, como una valiente.

—¡Pero, muchacha!—dijo él, admirado.—¿A qué te levantas?... No hace falta. Tengo arreglada la maleta. Sólo me queda tomar el café, y andando!

—¡Por supuesto!—contesté yo mientras me vestía en cuatro puñados.

—Es la primera vez que te apartas de mí... Quiero que estemos juntos hasta el último momento.

¡Se echó á reír, tomándolo á broma; pero conocí que le satisfacía aquel rasgo de cariño, ¡vaya si le satisfacía! La verdad es que era para agradecérmelo mucho. En mi vida me he sentido más ágil, más entonada de cuerpo, menos sensible á la temperatura exterior. Lo que me preocupaba era él, su viaje, aquella separación de unos días... Me puse una bata de piqué, de mucho abrigo, y, después de ceñírmela á la cintura, me cogí del brazo de Félix.

—Vamos á tomar café,—dije.

Me miró con unos ojos de agradecimiento tan grande, tan profundo, con un cariño tan dulce, tan intenso, que enrojecí toda de placer. Apretando mi cuerpo contra el suyo, fuimos al comedor.

Allí ya era otra cosa. Como el balcón da al jardín, veíase un gran trozo de cielo pálido, que no se sabía bien si estaba despejado ó cubierto de niebla. Ramona, mi doncella, había encendido la estufa; y la llama del cock daba luces extrañas, más intensas que las del crepúsculo, pero menos difusas.

Sentados el uno frente al otro, nos desayunamos mi marido y yo, febrilmente, sin saber lo que hacíamos. Por bajo de la mesa, habíame cogido él una mano, y me la apretaba fuertemente. Yo le miraba, le miraba sin cansarme, como si no lo hubiera de volver á ver.

El reloj de la antesala dió una hora, no sé cual.

—Tengo el tiempo justo,—dijo Félix, levantándose apresurado.—Adiós, hija mía, hasta la vuelta.

Le acompañé, siempre cogida de su brazo; pero cuando fué á abrir la puerta, me rechazó dulcemente.

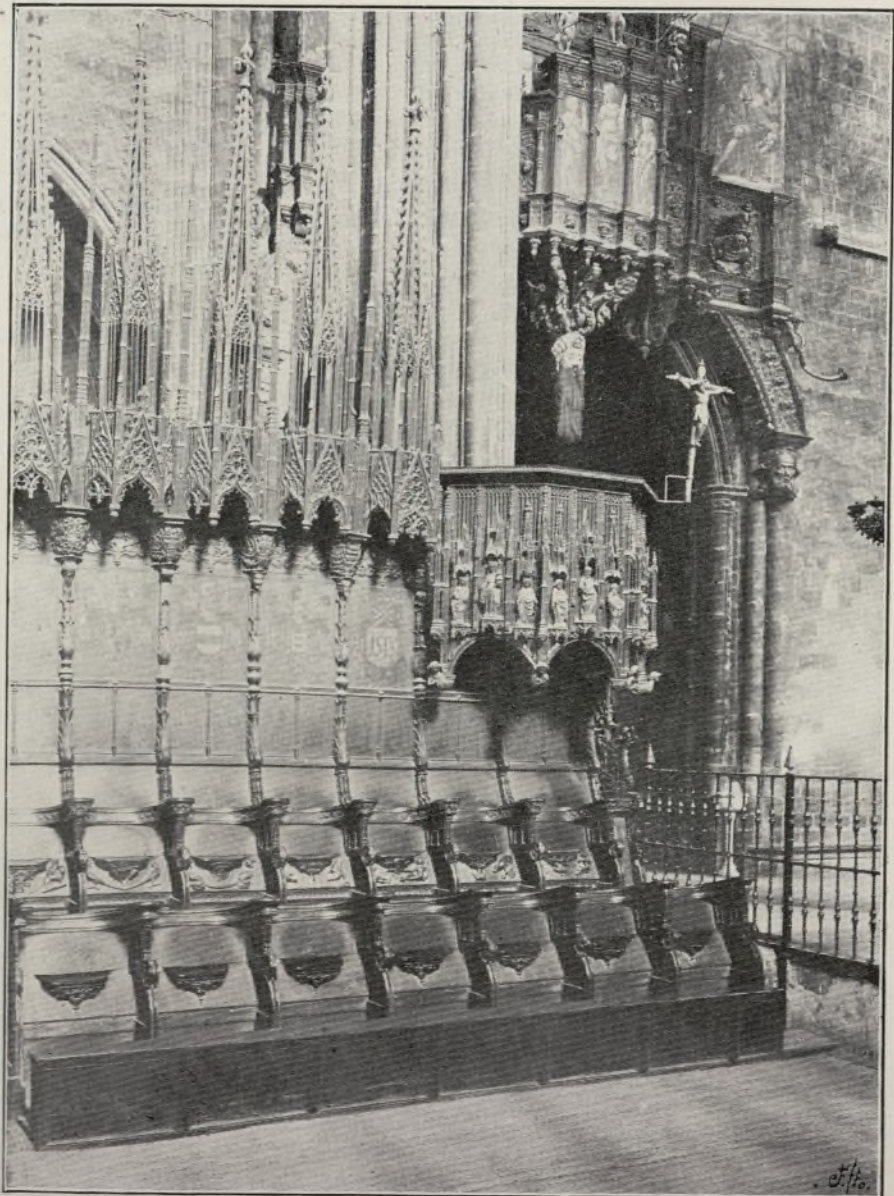
—No, no salgas. El jardín está muy frío y húmedo.

Yo moví la cabeza negando, estrechándome más contra él. Salimos. La tierra estaba cubierta de escarcha; los árboles negros, sin una hoja; y más allá de la verja, por entre los hierros, distinguíase el horizonte violáceo de la sierra, en que brillaba la nieve, con la luz de no sé que sol, invisible para nosotros. La impresión de frío me hizo estremecer.

—¿Ves, chiquilla?—exclamó Félix.—Tú no tienes costumbre de levantarte tan temprano; vas á ponerte mala...

—¡Pero si no siento frío!—contesté. Y en seguida añadí muy bajo:—«Vuelve pronto.»

En la cancela, nos despedimos. Estaba allí presente el jardinero Miguel, que lle-



CATEDRAL DE BARCELONA.
TESTERO DEL CORO Y PÚLPITO

vaba la maleta de Félix; pero yo, que soy tan vergonzosa, no tuve entonces reparo alguno. Abracé á mi marido, que me apretó contra su pecho largamente; y en aquel instante no hubo para mí, invierno, ni escarcha, sino primavera dulce, calor suavísimo y deleitable. ¡Allí hubiera querido estar siempre!

Volví sola al hotel; y cuando desde lo alto de la terraza, con la mano en el pomo de la puerta, volví atrás la cara, contemplé el jardín desierto y vi como, del otro lado, por la Castellana, corría el coche en que se iba mi Félix,... ¡entonces sí que sentí el frío de aquella mañanita de invierno!

RAFAEL ALTAMIRA

LA REPÚBLICA ARGENTINA

ESTUDIADA Á GRANDES RASGOS

(Conclusión.)

La cual tuvo lugar dos días después, á solicitud del propio mi interlocutor, quien demostraba no estar menos ansioso de bien informarse que yo de informarle.

Y comprendiendo que mi hombre era uno de esos dotados de lo que podríase llamar *sentido del número*, verle salvar el dintel de mi despacho y correr yo á desatar el balduque del legajo en que guardaba apuntes de pura aritmética descriptiva, fué cosa que hice en el acto y en la que empleé menos tiempo que ahora para contarle.

Vamos de un tirón á dar cima á nuestra comenzada y, con ésta, dos veces reanudada tarea de estudiar á grandes pinceladas la República Argentina, dije: y para ello procederé sin orden ni concierto, de acuerdo á lo que usted tácitamente me tiene concedido; á condición de que proceda con el respeto escrupuloso que reclama la integridad de las noticias fidedignas.

Me interrogaba usted el otro día sobre las varias fuentes de riqueza de este país, sobre sus producciones, condición moral...

Como el monopolio abusivo y odioso no tome aquí carta de ciudadanía, cosa punto menos que imposible, no tema usted que llegue día en que pueda faltarle el indispensable *pan nuestro*; y si es usted paniego, no sofrene su afición, pues, por fortuna, no verá usted jamás vacía una tahona ni oirá nunca de graves alteraciones sobre el precio de tan precioso alimento: los trigales santafecinos permiten satisfacer las necesidades del consumo interno con todo desahogo; y después de llenadas éstas, puede el país mandar á los mercados extranjeros la enorme cantidad de un millón de toneladas, que es lo que de aquel cereal se exportó en el transcurso del año anterior.

Puesto que he hablado de un ramo determinado de la exportación, aprovecho esta conjetura para decir que, considerada en general, arroja aquella un total anual de 500 millones de francos, cifra superior en 30 ó 40 millones á la importación.

Aunque son datos de innegable utilidad, desisto de referirme á los ingresos fiscales, por concepto de rentas, y á las salidas, por concepto de las listas civiles; á las deudas externa é interna de la nación; á la solvencia del Banco nacional y á la masa de moneda en papel emitida y lanzada á la circulación por dicho establecimiento de crédito.

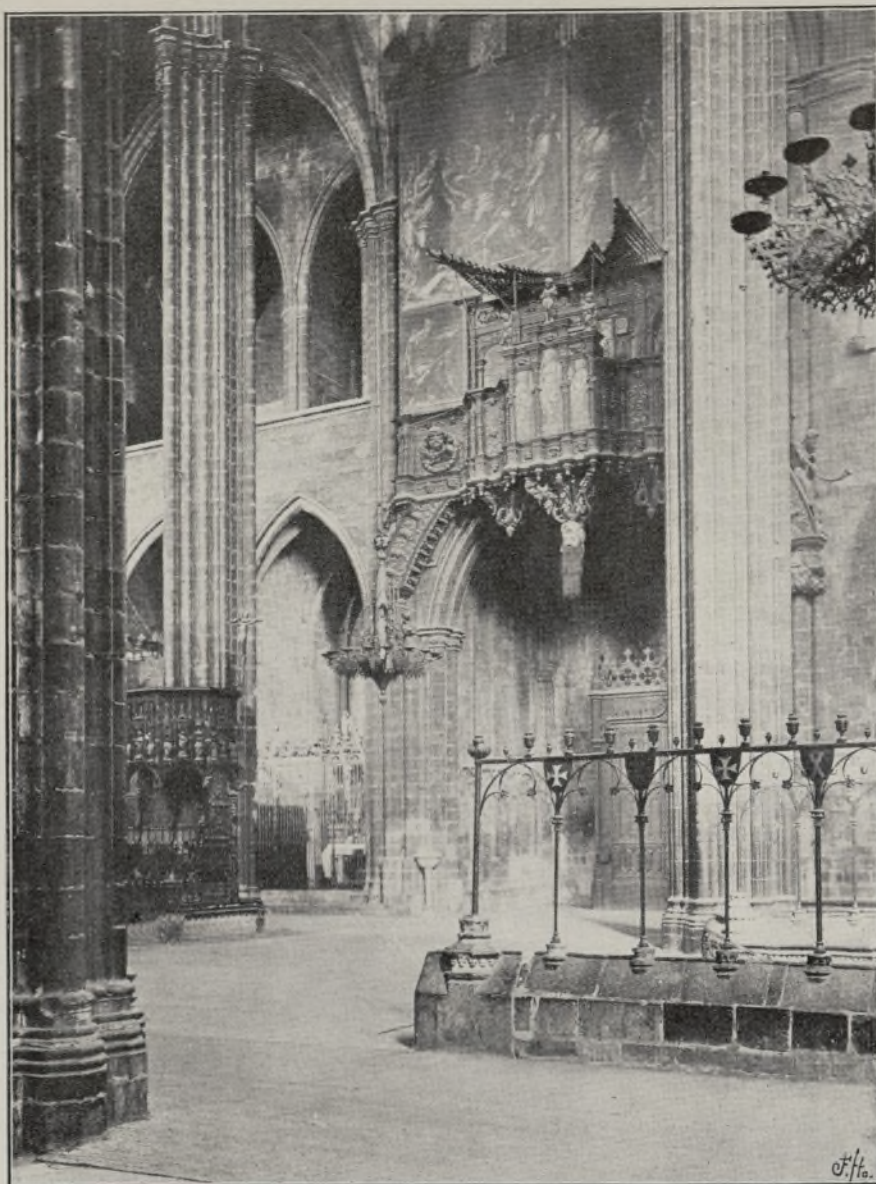
Varias son las causas y concausas que de mucho atrás vienen determinando la desvalorización de la moneda argentina, á saber: en un orden, entre otras, las tarifas proteccionistas que imperan en la mayoría de las naciones comercialmente ligadas con esta República, el malestar monetario por la depreciación de la plata, el desequilibrio europeo entre la producción y el consumo; y en otro orden, la baja excepcional é inmotivada de los principales productos del suelo argentino, la regularización en los servicios de las deudas nacionales, las frecuentes rebeliones, las devastadoras sequías, etc., etc.

Pasemos á las fuerzas productoras del país.

Así como el salitre es la más importante fuente de la riqueza del vecino estado de Chile, que en un solo año ha producido 23 millones de quintales de dichas sales, así también la Argentina tiene en la ganadería el más poderoso recurso de su copiosa riqueza.

Hasta hace pocos años, podía decirse que era nación *exclusivamente* ganadera. Hoy, merced á vigorosos impulsos que ha recibido la agricultura, es también agrícola; pero conserva todavía, y posible es, mantendrá siempre, la condición de ser *esencialmente* pecuaria.

La provincia de Buenos Aires, más extensa y más rica que cualquiera de las trece restantes, es emporio de grandes riquezas basadas en la producción de sus estancias.



CATEDRAL DE BARCELONA.
ORGANO Y PUERTA DE SALIDA

Lllaman aquí *estancia* al establecimiento rural destinado á la producción bovina, ovina y caballar. Esos singulares cortijos, tienen de notable su inmensa extensión que en algunos alcanza perímetros de 50 y 60 leguas cuadradas. En su recinto, comúnmente cercado, á manera de vallado, por triple ó cuádruple red de alambre, pacen millares de vacas, bueyes, ovejas y caballos. Podrá usted darse cuenta de lo que este capital reditúa en años de reproducción normal, libres de sequías y mortandad, sabiendo que sólo esta provincia contiene aproximativamente 80 millones de ovejas y 25 de vacas.

Las otras provincias, distan mucho de poder codearse con su hermana mayor. Sin embargo, las de San Juan, Mendoza, la Rioja y Sta. Fé, llevan trazas de ser, en porvenir no remoto, centros productores de colosal importancia; por sus cosechas vinícolas, las tres primeras, y la otra, por sus trigos y granos en general, que exporta en cantidades enormes.

Cuanto á la industria de este país, habrá usted ya podido apreciar su actual estado; algunas tentativas más ó menos afortunadas en tal ó cual ramo; en otros que, como el arte sutorio, por ejemplo, se imponen en una nación civilizada, su desarrollo es completo, y sus manifestaciones marchan, á par de las generales necesidades.

Dirijamos ahora la mirada á la vida intelectual de este pueblo.

Dicen los entendidos que en gramática, la construcción es la piedra de toque del buen hablante; lo que no dudo será cierto, como lo es que la escuela constituye, dentro de su modesta apariencia, el barómetro que marca los grados de cultura é inteligencia de una nación. Esto, precisamente, reza con la Argentina.

No es Buenos Aires foco de grandes literatos y académicos; no lo es tampoco de profundos estadistas y científicos; pero la instrucción está difundida á todas las capas sociales, como un patrimonio que á todos pertenece; y no es común ni mirado con apatía, el encontrar quien no sepa leer y escribir.

Hablen de nuevo las cifras; lenguaje árido, pero concluyente.

En esta provincia, hay actualmente, unas 1.100 escuelas públicas y

particulares, á donde concurren 85.000 niños de ambos sexos. Según datos que recojo de la última estadística, en el resto de la nación, existen 1.450 de aquéllas, donde reciben educación, unos 50.000 futuros aspirantes á la presidencia nacional. De manera que, sumando cantidades y procurando no omitir una que no he citado, pero que se sobrentiende, resulta que el número total de escuelas que el país alimenta en pró de la interesante infancia, se eleva á 2.550; y el de alumnos que en ellas reciben los beneficios de la instrucción, á 185.000.

Un dato más quiero añadir, estrechamente relacionado con lo que nos ocupa, mediante el cual podrá usted formarse mejor juicio de los adelantos morales de esta República.

Me refiero á las bibliotecas del Estado, que son tres, y en cuyos nutridos catálogos y amplios anaqueles puede saciar el visitante todos sus deseos de saber.

A ellas concurren mensualmente, siete ú ocho mil lectores de diarios y obras de derecho, ciencias, historia y literatura.

Recuerdo ahora que cierto gran filósofo alemán, dijo: «dadme una lengua perfecta, y os daré una civilización cabal». Se me antoja parafrasear al aludido profundo pensador, diciendo: «dénnos los gobiernos muchas escuelas y bastantes bibliotecas, y los pueblos darán á los gobiernos, los medios de hacer próspera y feliz á la patria.»

Al llegar aquí, permítame usted que ingenuamente confiese mi perplejidad.

Me hallo perplejo, en efecto, ante las dificultades que se me opondrían si quisiese proseguir ésta que llamaré conferencia.

De un lado, mis sinceras intenciones de facilitarle el mayor número posible de informaciones, si de ellas reportare usted ventaja; de otro, la materia en sí misma, cuya índole y magnitud requieren mucho tiempo, y por de pronto, un consultor más apto é idóneo de lo que soy. Podríase, ciertamente, abordar la empresa á gran vuelo; pero de mí, sé decir que no seré yo quien incurra en esa actitud pedantesca: como que carezco de méritos para adoptarla.

Por lo tanto, considero que al llegar á este punto, mi misión queda cumplida.

Esto diciendo, salimos ambos á la calle; y camino de la extensísima de Rivadavia, iba yo hablando de esta suerte:

—Hoy debo pernoctar fuera de casa, porque estoy invitado á un *velorio*. Si no tenía usted plan y desea conocer cierta costumbre del país, yo le invito á usted, á mi vez.

Con placer y agradecido acepto su proposición; mas no eche usted en olvido, que todavía sigo ignorando el significado de *eso* que ha llamado usted *velorio* si no he entendido mal.

Ir al *velorio* de fulano ó zutano, llaman aquí hacer acto de presencia en casa del deudo ó amigo difunto la noche de velarlo.

Lo singular del caso, es que, siempre dentro de un aspecto compungido ó simplemente reservado, en consonancia con las circunstancias, los concurrentes, cuyo número alcanza á veces proporciones extraordinarias, son obsequiados por los dueños del hogar recién enlutado, con abundante y sabrosa cerveza, vinos y pastas variados, cigarros, refrescos; con refrigerios, en fin, y pisolabis que según la posición pecuniaria de los anfitriones, equivale á confortante *lunch* ó nutrida cena.

No deja de ser peregrina la costumbre... Nada, nada; me atengo á mi promesa: cuente usted con mi compañía. Con todo, me asalta un escrúpulo: yo no soy amigo de la familia, ni siquiera saben de mi existencia. Por consiguiente...

¡Bah! si eso precisamente no es lo menos típico de la *fiesta*: á un velorio, el pariente lleva al amigo; éste lleva á los suyos, los cuales, á su turno, suelen llevar á sus conocidos.

El principio de una humana solidaridad puesto en ejercicio.

Ciertamente.



MACERO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA. — Acuarela de Tomás Moragas.

ANTONIO ASTORT

PROCESION DEL CORPUS



CALVARIO

(CUENTO)

UANDO supe la desgracia que pesaba sobre mi pobre amigo Marcelo Conde, me apresuré á consolarle.

—No trates de distraerme, Pepe, es inútil. Háblame de mi pobre mujer muerta, de mi hijo, de nuestra felicidad pasada, que ya no volverá nunca. De eso, sólo de eso, porque es lo único

que comprendo. ¡Me encuentro tan bien, pensando en Magdalena!

Ayer estuvo Gómez Ampuero, me estrechó la mano, bajó la cabeza y no pudo decir dos palabras. Ahí tienes un amigo de veras.

—Tienes razón. ¡Qué jugadas más negras tiene la vida! Parece imposible una muerte tan pronto.

—¿Jugadas? Más negras y más traidoras de lo que parece. ¿Y por qué ha de ser eso, por qué? ¿Qué he hecho yo, qué hizo mi Magdalena, y mi hijo, mi pobre Felipín? Vamos á ver, ¿por qué me ha de pasar lo que me pasa?

El infeliz Conde temblaba y apretaba los puños frenéticamente. Pasó el ataque, y dejándose caer perezosamente en el diván, se cubrió el rostro con las manos, para deshacerse en amargo llanto.

En aquel momento, apareció Felipín. ¡Pobre criatura! no tendría más de cinco años. Pálido, de ojos grandes y tristes, con el cabello muy largo y descuidado. Vestía una batita negra que le llegaba hasta los pies.

—¿Me llamabas, papá?

Marcelo, abrió desmesuradamente los ojos para fijarlos en el niño, y sollozando, le dijo:

—Ven aquí, Felipín, hijo mío, ven con tu padre, con tu desventurado padre. ¿Qué has hecho tú para que te quiten á mamá? Nada, la suerte perra que lo quiere, y nada más; eso.

El niño se puso á llorar también. Luego, ¡qué cuadro más triste apareció ante mi vista! Padre é hijo abrazados, los rostros juntos, llorando amargamente. ¡Qué entrañas tiene la muerte! Si viendo á aquellos dos seres tan infelices no hizo resucitar á Magdalena, bien puede decirse, que la muerte no se compadece de nadie.

Con los ojos arrasados en lágrimas dejé á mi pobre amigo. Seguí visitándole con alguna frecuencia. Varias veces le encontré fuera de casa, siempre acompañando á Felipín; para vernos no era necesario citar sitio, en el camino del cementerio le encontraría seguramente. Desde lejos ya le conocía. Iba con la cabeza baja, pálido, demacrado, con la barba muy crecida, caminaba con mucha lentitud, vestía sencillamente, de americana. Al verle, parecía que sobre su traje de luto había caído la negrura de aquella alma inconsolable. Felipín andaba perezoso y distraídamente, siempre cerca de su padre. La pobre criatura ni jugaba ni reía ¡tanto le había afectado la falta de su madre!

—No sé lo que me pasa, ni donde estoy, ni lo que hago—me dijo Conde una tarde. —Todo lo veo confuso; percibo ruido y ni sé de donde proviene; parezco un imbécil. Aquí, abajo, me inspiran verdadera simpatía las personas que van de luto, las que llevan el signo de la desgracia. Al encontrarlas, me quedo mirándolas, hasta que desaparecen. Allá, arriba, entre celajes oscuros, distinguo á mi mujer, unas veces muerta, con los brazos cruzados sobre el regazo, en la misma actitud que tenía en la caja; otras veces en forma de ángel, sonriendo y mirándome. ¡Qué mundo tan negro y qué traidor es!

Y temblando, apretaba los puños y se le veía palidecer hasta ponerse como un muerto.

Poco tiempo después de la anterior escena, pasó cerca del sitio donde estábamos una señora que representaba tener treinta años, vestida con traje de riguroso luto, lo mismo que dos niñas á quienes acompañaba. Conde fijó sus tristes ojos en la señora. Luego, dirigiéndose á Felipín, exclamó:

—Hijo mío, dales un beso á esas niñas, anda. ¡Son muy desgraciadas también!

Entre Marcelo y aquella señora, no se cruzó ni una palabra, ni un saludo, se quedaron mirando al suelo. ¡Cuántos recuerdos pasarían por aquellas dos almas acongojadas!

Al ver á mi amigo en tal estado, le dije:

—Escucha, Marcelo, yo creía que el tiempo curaba cierta clase de dolencias; pero veo que no es así. Forzosamente, debes hablar con algún sacerdote ó médico ó quien te pueda decir que has de hacer para salir de ese estado en que te encuentras. De lo contrario, te vuelves loco. Piensa en que tienes un hijo, piensa en que si te mueres, Felipito queda desamparado. Reflexiona, hombre, reflexiona.

—Primero es que pueda. Quien puede únicamente salvarme, es la que está allá arriba,—dijo, mirando al cielo.

—¿Pero no ves que eso es imposible?

Marcelo no contestó. Seguimos andando. Al llegar á la población, encontramos á una pobre mujer que tenía un puesto de baratijas y juguetes. La vendedora sostenía un cordón, al cual había atados con hilos algunos globos de varios colores.

—Papá,—dijo Felipín,—¿quieres comprarme una bomba de esas?

¡Una bomba! El universo entero le hubiera comprado. ¿Qué más quería el infeliz Conde, si Felipín era lo único en el mundo que tenía parte del alma de Magdalena?

—¿Una, hijo mío, una? ¿Las quieres todas? Di, porque te las compro todas.

—No, una sola.

Al cabo de diez minutos, Felipín se quedó sin globo, se le había escapado.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! mi bomba, papá, la mía bomba; mira, mira, ¡ay! ¡ay!

Felipito gritaba y lloraba sin consuelo.

—Compraremos otra ahora mismo, no llores, hombre, no llores.

—¡Ay! ¡ay! mi bomba,—gritaba el niño, sin oír á su padre.

—Pero tú no sabes,—le dije yo,—que mamá desde el cielo la cogerá en seguida?

El niño, volvióse repentinamente, abrió mucho los ojos y, clavándolos en mi cara, dijo:

—¿Sí?

—Sí, hombre, sí.

Felipín se quedó un momento pensativo; después puso una manita en cada lado de la boca y, mirando al cielo, gritó con todas sus fuerzas:

—Para la mía mamáaaa...

Estas tiernas palabras del niño, le dieron á Marcelo una sacudida violenta. Se puso furioso, desesperado. ¿Contra quién? Contra alguien invisible que le aplastaba, que se ensañaba en martirizarle.

Les acompañé hasta su casa y me despedí de ellos, bien persuadido de que tenía yo amigo para poco tiempo. Le veía diariamente; y en cada visita le encontraba más triste, más pálido y más ojeroso.

Marcelo Conde llevaba en su semblante las señales inequívocas de la muerte.

Andaba despacio, teniendo que descansar con frecuencia.

Cualquiera al ver á Conde, no podía menos de exclamar: ¡pobre!

Una tarde le esperé, como siempre, en el camino del cementerio; pero mi amigo no llegaba.

—Tal vez no haya ido,—pensé.



Sí, había ido; pero ya no volvió. Allí en la sepultura de Magdalena, el pobre Marcelo no pudo resistir más las sacudidas del dolor, y cayó sobre la losa que cubría restos tan queridos.

Poco rato después, decía Felipín, abrazando á su padre:

—¿Que no nos vamos? ¿Oyes, papá, vamos á casa?

El niño, esperando que su padre contestase, levantó los ojos y vió que el cementerio empezaba á oscurecerse; Felipín tuvo miedo y empezó á decir:

—¿Que no me oyes, papá?

Entonces, se echó á llorar.

—Papá mío, yo quiero á mi papá... papá... papá...

Felipín, temblaba de miedo y de angustia. ¿Qué lenguaje le hablarían las sombras lúgubres de los cipreses y de las sepulturas? ¿Qué misterio encerrarían para él las obscuridades de la noche? ¿Qué leería Felipín en los ojos apagados del infeliz Conde?

Un sudor frío bañaba el cuerpo del niño que, agotadas las fuerzas por tanto gritar, lloraba en silencio.

Sus últimas voces atrajeron al guardián del cementerio, quien no tardó en darse cuenta de la triste realidad.

Hondamente conmovido, tomóle de la mano, y le dijo:

—Ven, conmigo.

—¿Y mi papá? ¿Por qué no viene?

—¡Pobrecito! ¿Pues no ves que está muerto?

Felipín, no entendía el significado de aquella palabra. Quedóse parado y volvió la cabeza hacia atrás.

—Pues yo quiero que venga mi papá.

Y se puso á llorar nuevamente.

Sólo algunos años después, comprendió el desventurado niño el peso de su orfandad... y que un hombre pudiera morir de tristeza por una mujer.

GIRALDOS ALBESA



EL OBISPO DE CHILAPA (MÉJICO)

BARCELONA, ha tenido la honra de albergar durante una corta temporada, al Illmo. señor don Ramón Ibarra y González, uno de los varones más respetables y doctos de la Iglesia. Son muchas las personas á quienes ha cabido la fortuna de tratarle con alguna intimidad; y todas ellas se hacen lenguas, para pregonar su privilegiado talento y las cristianas virtudes que le adornan. Como entra de lleno en nuestra publicación, cuanto redunde en honor y prestigio del verdadero mérito, insertamos con singular placer los siguientes apuntes biográficos que acerca del bondadoso Prelado hemos podido adquirir.

Corría el año 1853 cuando el insigne mejicano vió la luz primera, en Olinala, pintoresco pueblo del Estado de Guerrero. A los diez escasos, fué enviado á la ciudad de Puebla de los Angeles, para que recibiera allí la instrucción primaria; pasando en 1868 al Seminario Palafoxiano de la misma, donde estudió con gran brillantez, Latinidad, Filosofía, Teología y Jurisprudencia.

En 1877, hecha ya la práctica para recibirse de abogado, se trasladó á Roma, ingresando en el Colegio Pío Latino Americano; en el cual permaneció hasta 1882. Durante este tiempo, bien aprovechado por cierto, se graduó de Doctor en las facultades de Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Derecho Civil; estuvo en el Estudio de la Congregación del Concilio y conquistó el título de socio honorario de la Academia filosófico-médica de Santo Tomás de Aquino de Bolonia.

Al regresar á Méjico, su patria, obtuvo, merced á la fama que le había precedido, una cátedra de Derecho Canónico, y otra después, de Teología y Sagrada Escritura; nombrándosele sucesivamente, Promotor fiscal de la Curia, Provisor, Vicario Capitular y Canónigo Doctoral.

Contaba tan sólo treinta y nueve años, cuando se le

preconizó para la diócesis de Chilapa; siendo consagrado á los pocos días en Roma (5 de Enero de 1890), por el Eminentísimo Cardenal Parrochi.

Durante su breve permanencia en la Capital del Principado, el Sr. Ibarra y González, supo granjearse innumerables simpatías, no sólo por la dulzura de su carácter y la amenidad de su plática..., sino también porque, á través de su modestia, reflejábanse en todos los actos y palabras del virtuoso sacerdote, los prestigiosos destellos de una superior ilustración.

¡No se conquista un puesto tan elevado sin grandes merecimientos! El conquistarlo implica, aparte de un raciocinio claro, largas noches en vela, consagradas al estudio.

El joven obispo, que á estas horas cruza los mares en dirección á su país natal, donde se le espera con viva ansiedad, nos dejó, en testimonio del alto concepto que le merecieron Barcelona y sus habitantes, el autógrafo que reproducimos á continuación, porque lo consideramos escrito en un lenguaje tan sincero, como lo es la expresión de nuestra gratitud.

«Jamás olvidaré las impresiones dulces y delicadas que sentí al arribar á las playas de Barcelona. El variado panorama que presentan sus montañas, sus templos, edificios y la muchedumbre de sus Institutos religiosos, es el de una tierra bendecida por Dios y que florece admirablemente bajo la sombra maternal de la Sma. Virgen.

Todo en ella es hermoso: en todas partes se respira el suave aroma de Jesu-Cristo; y el corazón de sus habitantes, sobre todo, conserva, cual precioso legado, los sentimientos nobles y generosos que forman la verdadera gloria de España.»



Ramon, Obpo de Chilapa



EL PAN DE CADA DIA. — M. TAMBURINI.

POESIA DE ABANICO

La llama de los amores
que en los corazones arde
se acrece del abanico
con el vientecillo suave.

II

Me dieron, con mano bella,
un abanicazo atroz.
¡Qué dolorcillo en la mano,
qué gusto en el corazón!

III

Si al través de las varillas
dulcemente me contemplas,
me creo tú prisionero
que miras tras de la reja.

IV

¡Cuánto, cuánto el abanico
se parece al corazón:
cerrado, de nada sirve,
abierto, es gloria de Dios!

V

El aire de tu abanico,
al contacto de tus labios,
se perfuma como brisa
á través de los naranjos.

ASCENSION

Al subir á la montaña,
¡cuán azul era el color
del límpido firmamento,
lleno de rayos de sol!
Todo era luz y alegría,...
excepto mi corazón,
nublado por la tristeza,
sombrio con tu rigor.

Al bajar de la montaña,
entre obscura cerrazón,
se acercaba la tormenta,
el cielo daba temor.
Te llevaba de mi brazo;...
y dulces rayos de sol
regocijado sentía
bullir en mi corazón.

LA FLOR DE LA PITA

Duradera y gentil hita
de los márgenes floridos,
con sus brazos retorcidos,
surge empolvada la pita.

¡Qué intenso y grave dolor
se revela en su semblante,
en el anhelado instante
de dar la primera flor!

Presiente su dura suerte:
aquella flor tan querida,
de sus entrañas nacida,
será causa de su muerte.

¡Ay! cuanto primer amor
flor de la pita parece;
corazón que lo florece
muere á su soplo traidor.

FEDERICO RAHOLA

CUARTA EXPOSICIÓN GENERAL EN BARCELONA

DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS

SECCION DE PINTURA

El Palacio de Bellas Artes construido según los planos y bajo la dirección del arquitecto don Augusto Font y Carreras, con motivo de la Exposición Universal de 1888, es un edificio apropiado al destino que desde el principio se le dió, conforme lo han demostrado los distintos concursos organizados en sus salas y salones. Produce excelente efecto en los forasteros, al entrar en el Palacio, la vista del grandioso salón central, poblado de estatuas y bajo-relieves y adornado con gallardas plantas tropicales. Esta impresión se sostiene cuando el visitante subiendo por la escalera de honor, en el testero del propio salón, penetra en las crujeas laterales del piso principal, llenas de cuadros al óleo, pertenecientes al arte nacional y extranjero. Un aire distinguido ofrece la actual Exposición, debido á la acertada colocación de las obras exhibidas y á que, en lo general, se mantienen todas á una altura que, sin llegar á la escala superior del arte, ni mucho menos, no descienden tampoco á las escalas ínfimas, donde se encuentran las extravagancias sin sentido, la impotencia tratando de remedar al genio, y la impericia dando cuadros y estatuas ni siquiera admisibles como trabajos de principiante. No los hay en la cuarta Exposición general barcelonesa de Bellas Artes; y esto, en parte, constituye su elogio.

Lástima que al lado de este nivel de discreta medianía no aparezca obra alguna que levante la cabeza por entre sus compañeras. Es excusado buscar en la Exposición un asunto; es decir, un asunto que le diga algo al expectador y que éste recuerde después con viveza. Por lo común, todo se encuentra á idéntica altura, y ni siquiera en la sección extranjera, más redondeada y más artística que la española, pa-



CARTEL ANUNCIADOR, — DE MIRABENT
PREMIADO EN CONCURSO PREVIO

dece excepción lo que acabamos de afirmar en los anteriores párrafos. Habilidad en el pintar; conatos para distinguirse, sin lograrlo del todo; esto es lo que sobresale en las salas de pintura á las que actualmente nos referimos. Hay con todo en ellas, en ambas secciones, cuadros dignos de especial mención y que, por lo tanto, sobresalen entre los demás, en mayor ó menor grado.

Tenemos por género importantísimo en el Arte pictórico, el del retrato, con el cual muchas veces puede formarse cabal idea del desarrollo que alcanza la pintura en un período y país determinados. Los retratos buenos escasean en el Palacio de Bellas Artes, más en la sección española que en la extranjera. En la primera ocupa, á nuestro entender, puesto muy conspicuo el de señora, original de Francisco Masrera; obra elegantemente pintada, bien estudiada y ejecutada con vigor y con verdad. A su lado han de colocarse los de Borrell, Montserrat, Casas, Villagómez, Luisa Vidal y algunos otros. En las salas extranjeras, dos retratos llaman poderosamente la atención, el de una señora anciana, obra de A. Wallander, y el de un general sueco, debido á Teresa Schwartze. Ambos han sido inspirados en el estudio de los pintores antiguos: en los dos hay verdad naturalista y, al propio tiempo, nobleza en el conjunto. El del general sueco se presenta acaso todavía más enérgico que el de la señora anciana vestida de negro.

No se halla en las salas españolas ningún cuadro que, en punto á ser copia de la realidad trazada por mano habilísima en la pintura, supere ni siquiera iguale á *La bouchée de pain* del belga P. J. Dietkx. Interesa la escena reproducida por este artista; se



JURADO DE PREMIOS. — Fotografía de Esplugas, hecha exproteso para esta publicación.

mueven en ella todos aquellos infantiles personajes, y algunas cabezas y distintos trozos serían bastantes á formar otros tantos cuadros si se recortaran del lienzo en que nos ocupamos. El mencionado pintor milita sin duda entre los realistas é impresionistas; pero entre los que saben ver bien el natural y no gastan lentes ahumados, ni menos verdes, azules ó rojos. Por impresionismo de buena ley tenemos igualmente el de Ramón Casas en *La professó de Santa María*, porque en realidad sale copiado este acto religioso con exactitud que enamora, habiendo precisión en las manchas de color, vida en todo el cuadro y aire y luz en la plaza por donde la procesión atraviesa. En el retrato de una niña de blanco, con accesorios y fondo blanco, quiso el mismo Casas acometer uno de esos problemas de color á que tan aficionados se muestran modernistas é impresionistas; pero el resultado no correspondió á sus deseos, pues, aparte de la monotonía que hay en todo, carecen de calidad los muebles y diríamos casi la mayor parte de detalles. A pesar de lo cual, lo atrevido de la empresa revela los alientos del joven artista. Modernista é impresionista á su modo es Luis Masriera en *Aucell de golf*, como V. Moerenhont en *Avant le festin*. Asuntos vulgares, insignificantes, cobran valor y llegan á despertar el interés, merced á una ejecución holgada y potente. Lo que vió Masriera en la realidad supo sacarlo en su cuadro, y no es decir poco. Otro tanto ocurre en *Avant le festin*, donde abundan los manchones que producen, sin embargo, desde la distancia conveniente, el efecto del natural mismo. Lo propio el pintor catalán que el artista belga reunen, además, el mérito de un colorido verdadero, como quisieramos verlo siempre en los impresionistas. Entre los de talento que viven en nuestra tierra ha de ponerse J. Mir, no exento aún de los prejuicios y vicios de escuela; pero en camino de irlos abandonando. Su cuadro *La catedral dels pobres*, con un fondo bañado por la luz del sol y un expresivo grupo de mujer y niña, en primer término, nos saldría por fiador de lo que decimos. Realista potente es Torrents en *Un mártir* y dos cabezas, ejecutado todo con un vigor



GALERÍA DE PINTURA ESPAÑOLA



GALERÍA DE PINTURA EXTRANJERA



SALÓN DE LA REINA REGENTE EN QUE FIGURAN LAS OBRAS DE AUTORES FALLECIDOS

Fotografías de Audouard.

en el claro obscuro que recuerda las obras de Ribera.

Sálense de los límites de la realidad terrena algunos, no muchos, cuadros expuestos en el Palacio de Bellas Artes. Por lo que toca á los de nuestra casa, es de justicia colocar en sitio privilegiado el *Cuento azul* de José M. Tamburini, delicado, expresivo, poético, con dos figuras de niñas que son encanto de la vista y alegría del corazón. Tras de la idealidad iba también Juan Brull al pintar sus *Ninfas del Ocaso*, donde el paisaje se adelanta á las figuras, algo vacilantes éstas y con menos atractivos, en el terreno del arte, de los que hemos visto en otras obras de Brull y en los que se ven en su busto *Ensueño*; lindísima pintura

colocada muy cerca de su cuadro grande. Profundo sentimiento religioso respira el lienzo del belga, Julian de Vriendt: *Les derniers jours de la Verge á Jérusalem*. La imagen de la Santísima Virgen, reposada y noble, subyuga á quien le contempla por su expresión dolorida y por el hábito de fe y de esperanza que de ella parece desprenderse. Esta sentida imagen se encuadra bien con el fondo de paisaje, tranquilo también y majestuoso. El tríptico *Historia, Tempus, Légenda* de Van Hove, es modelo de seriedad en la factura y de buen gusto; yendo tras del estilo de Boticelli, Massaccio, etc.

Paisajes se cuentan en las dos secciones que merecen sincero aplauso, aun cuando esta vez se presente este género más demedrado que en la Exposición pasada. Se contemplan siempre con gusto los dos crepúsculos de Urgell (Modesto) en la sala primera, tratados con la grandiosidad y la poesía propias de su autor; los *Países del Guadarrama* de Jaime Morera, estudiados con amor, pintados con fidelidad minuciosa, pero sin fatiga en la pincelada, recuerdo del modo de pintar de un maestro insigne en el paisaje, restaurador de este género en España, en los modernos tiempos. Vancells y Galwey, yendo tras de lo nuevo, no han acertado por completo; sus países tienen fragmentos notables; mas en conjunto pecan de monótonos y de poco exactos en los efectos luminosos. En la sección extranjera figuran diversos paisajes, con mayores ó menores excelencias, y lo mismo decimos de algunas marinas. Las de Franz Courtens en la sala de Bélgica se imponen al espectador por la

E NATO AMORE

(MELODIA)

PARA CANTO Y PIANO.

Letra de A. BIGNOTTI.

Música de F. ALFONSO.

CANTO. Moderato.

PIANO. Moderato.

Non ve - di fes - tan - te, se -

re - no, gio con - do, ful - gen - te, be - a - to, so -

do. rit: a tempo.

- rri de reil mon do? p Non o diil su su rro de

l'er be e dei fio ri? f Nel cie lo non ve di de

con fuoco. Piu mosso. con portamento.

- l'ir dei co lo ri?... mf Si spa zian ne l'a ria

ri_denti vi_sio_ni, é un'on_da di lu_ce, di can_ti, di

f suo_ni; sf e_sul_ta sue_sul_ta, mio po_ve-ro co-re, ri-

cen do.

tor - na a - lla vi - ta, che na to è l'a - mo - re.

1º tempo.

1º tempo.

cres.

p Per

cen - do.

dim.

p

pla - ghe se - re - ne, ri - pe - to noi ven - ti

p

cres.

cres.

cen - do.

rit.

ga - je - can - zo - ni, i mis - ti - cia - cen - ti;

p

rit.

a tempo.

tor na a - lla vi - ta, te pur or so - rri - di, la

a tempo.

gio - ja del mon - do, col mon - do di - vi - di *cres* *mf* Ve'

con fuoco.

ff

rit.

dim.

Piu mosso.
con portamento.

tri - lla ne l'a - ria — l'augello, su - sul - ta, ri - nas - ceo - gni co - sa te

Piu mosso.

pur dun - que e - sul - ta tu pur dun - que e - sul - ta, mio pove - ro co - re... é

cres - cen - do.

ff

p dol.

nu - lla la vi - ta, ma tutto él'a mo - *f* re. *vivo.*

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.

grandeza de los temas y por el sentimiento de la naturaleza, desplegados por el autor al realizarlos. Son dos cuadros llenos de poesía, que traen también á la memoria los autores antiguos. Atrevida, á trozos afortunada y en otros exagerada y quizás algo falsa es la imponente marina de Hans Bartels, y valiente *Le fleuve Kuban* de F. Ronbaud tan diestro en el paisaje como en la pintura de escenas militares, conforme lo probó elocuentemente en la Exposición de 1896. Paisaje, es igualmente el huerto con unas coles, prodigio de verdad, pintado por Elbert Pieters. Con los países se enlaza la pintura de animales, sobre todo, cuando copia una vaca en una pradera, con la portentosa exactitud en el dibujo y en las tintas que se admira en el cuadro de F. Nuijten. Las rosas amarillas de F. Wortelmans, las azuleas de Franz Seghers y otros varios cuadros que podríamos ir escogiendo en la sección extranjera, como en la nuestra las *Uvas* de María Luisa de la Riva y las *Peonías* de Martínez Codolá, constituyen otras tautas notas que precisan la fisonomía de la actual Exposición de Bellas Artes, en la parte relativa á la pintura. En las acuarelas, pasteles y dibujos, se ven estudios y trabajos pertinentes al mismísimo intento; señalándose en esta sección, por su empuje y habilidad, las ilustraciones para el *Don Quijote*, de J. Jiménez Aranda.

F. MIQUEL Y BADIA



MESA DE HIERRO CINCELADO Y REPUJADO DEL INSIGNE ARTÍFICE, YA DIFUNTO, CONCORDIO GONZÁLEZ



PLANCHA REPUJADA DE LA MESA ANTERIOR

SECCIÓN DE INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.

SÓLO plácemes, y muy entusiastas, merece el Ayuntamiento de Barcelona, por haber iniciado en España estas Exposiciones del Arte aplicado á la Industria, ó del Arte Decorativo en general; cuádrale esta iniciativa á la más industriosa de todas las ciudades españolas, y á la que, de sus antiguos gremios y talleres, sacó artífices y obras que gozan imperecedera fama.

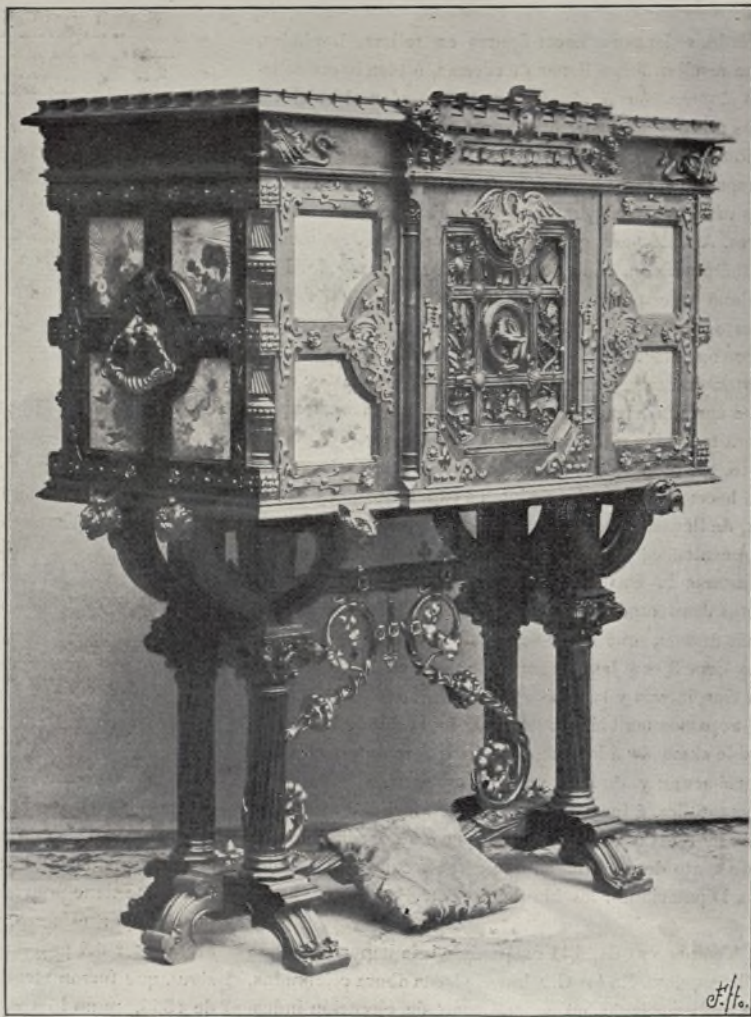
De Barcelona partió también la fundada súplica al Gobierno de la nación, para que en las Exposiciones oficiales de Madrid tuviese entrada y recompensa el Arte Decorativo: súplica, aquélla, que tuvo el honor de redactar el autor de estas líneas, y que acogió felizmente el entonces señor Ministro de Fomento, don Alberto Bosch y Fustegueras. Más tarde, su sucesor, señor Linares Rivas, accediendo también á peticiones que formulé por escrito, (y que bien conocidas son por la generalidad de los cultivadores de la especialidad del arte á que me refiero), incorporó una *Sección de Arte Decorativo* á la última Exposición Nacional.

Por lo que respecta á los Certámenes de Barcelona, ó á los que puedan organizar otras ciudades, me parece que mucho ayudaría á su progreso se declarasen tan oficiales como los que se celebran en la corte, (cosa que también tuve el honor de pedir al último citado señor Ministro), dando á sus recompensas la misma significación é importancia que á las que allí se adjudican. Y, allí, y aquí, y en todas partes, conviene asimismo hacer algo que he expuesto con mayor extensión en otros lugares, y que aquí voy á encerrar, en el limitado espacio de que dispongo.

Fácilmente se incurre en error ó en fraude, al tratar del Arte Decorativo ó del Arte Industrial, ó de las Industrias Artísticas, como quiera llamarse. En las obras, con frecuencia se ve que falta un *culto y emotivo principio espiritual*, y que, lo útil, *aplasta* á lo bello; ó bien resulta que, lo que se llama bello, no es más que un disfraz ornamental, ó un postizo hipócrita, mal asentado á la forma constructiva ó utilitaria, las más las veces equivocada también. En otros casos, la sola paciencia laboriosa, pasa por Arte, como si artística fuese la más complicada y perfecta tela de araña! ¿Qué decir de la riqueza plutónica, que usurpa el puesto que debe ocupar la belleza olímpica? ¿Qué valen artísticamente, por sí solos, el lingote de plata, el pan de oro, y el puñado de diamantes?

Casar sin violencias ni quebrantos, ni profanaciones, ni anacronismos, lo bello y lo útil; hacer que la ornamentación afirme la construcción, y que, ambas, *hermosas de nacimiento*, lo sean más por su reunión y armonía; ese, es problema reservado, hoy, á muy pocos, aunque de él triunfaron en la antigüedad, en la edad media y en el renacimiento, hombres que no tenían á su disposición, (como hace notar muy bien un ilustrado profesor mío), los adelantos científicos de que hoy abundamos.

No está generalizado, no, el concepto del Arte Decorativo. Alarmado por ello, fuí un día á pedir respetuosamente á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, (sesión del 7 de junio de 1897, se dignara fijarlo, para que á él se ajustara la legislación sobre la enseñanza, provisión de cátedras, organización de Expo-



ARQUILLA VARGÜENA DE NOGAL TALLADO CON HERRAJES, DE JUAN BUSQUETS

siciones, etc. Mientras eso no venga, prosperarán por Industrias artísticas, según vimos ayer ó según vemos hoy, en Madrid, en Barcelona, en todas partes, *sommiers* y almadreñas; *escuadras* de buques, dentro de globitos ó cajas de cristal; muebles con adornos molestos ó deleznable, como sucede con la pintura hecha á mano en telas para sillones, que debieran ser estampadas, bordadas ó tejidas; blasones sin gallardía y con mutilaciones infamantes; adornos aplicados á pavimentos, que hacen crisar los pies; hojas de laurel que por su manera de ser cortadas y agrupadas resultan palmadas; dibujos litográficos muy limpios, muy finos, pero faltos de composición hermosa y de buena copia de las cosas naturales que quieren representarse... ¿Señalaré los pecados de la Tapicería? Se ha llegado á la última palabra. Personas que no han tenido ni una lección de mo-



DIBUJO PROYECTO INÉDITO, DE CONCORDIO GONZÁLEZ

Fotografías de Esplugas.

delado, se lanzan á hacer figuras en relieve, bordadas, que resultan luego llenas de edemas, ó bien hacen follajes *desprendidos* ó al *céfiro*, que recuerdan el hojaladre. Las mismas clasificaciones son, con frecuencia, caprichosas ó infelices. En el último Reglamento de Madrid, después de crear una *Sección de Arte Decorativo*, seguían, las *vidrieras de colores*, entre las Bellas Artes puras ó libres. Así, después, quien quiso expuso, indistintamente, y fué premiado, en la Sección que le gustó más. En Barcelona se ven admitidos dibujos de maquinaria, (por cierto muy notables), como cosa *artística*, y aparecen las Secciones de Arte Decorativo y de Arte puro ó Bellas Artes, con transferencias á todas luces arbitrarias; y, lo que aun llama más la atención, ni siquiera sostenidas para todos los trabajos de la misma especie. ¿No podría esto, tolerado, llegar á favorecer el *arte*, el *arte pardo*, de hacer fracasar á determinados expositores; ó, viceversa, de llevarles á donde pudieren ser juzgados con más benevolencia? Sepamos de una vez á qué criterio debe ajustarse la clasificación de las artes, y acabemos con estas desalentadoras informalidades. ¿Qué informalidad más grande, qué error más risible, que el de clasificar los Crucifijos y las Vírgenes de talla, en el grupo de... la Carpintería y la Ebanistería?

Sepamos también de una vez, hasta dónde le es tolerable *descender* á la Industria que quiere entrar en estos certámenes; y de esta manera evitaremos intrusismos mercantiles, é ineptitudes engreídas, fáciles á asociaciones logreras ó vengativas, que pueden esterilizar lo que con tanto desprendimiento quieren fecundar el Estado, las Diputaciones, los Municipios, etc.

Tampoco se da, á la originalidad, la importancia que ella requiere. En los Certámenes hasta ahora celebrados, se suele partir de un materialismo de ejecución industrial, que casi lo es todo, dejando la invención del proyecto, poco menos que olvidado; como si dijéramos: el arquitecto detrás del albañil. Salvo muy contadas excepciones, todas las obras, para ser admitidas, debieran venir acompañadas del correspondiente proyecto, firmado por su *inventor*. Y, cuando el autor del proyecto



BELONA — PROYECTO PARA CLAVE EN TIERRA ESMALTADA, POR FRANCISCO ASÍS LÓPEZ

es una persona, y otra el ejecutante, debe ser así declarado, para poder asignar á cada cual la recompensa que le corresponde. Industrias hay, en las que el llamado fabricante tiene poquísima intervención, correspondiendo el mayor esfuerzo, y por lo mismo la mayor gloria, al inventor del proyecto. Hay también *obreros-colaboradores*, que fueron atendidos en la Exposición Universal de 1888, ¡y no lo son en las de Industrias Artísticas ó Arte Decorativo! No á facilitar la adquisición de medallas para rótulos ó facturas de acaudalados comerciantes ó tenderos, ni á hacer más pingües los balances de determinados grandes patronos, se dirigen estos certámenes, sino á educar manos é inteligencias de artesanos, para lo futuro.

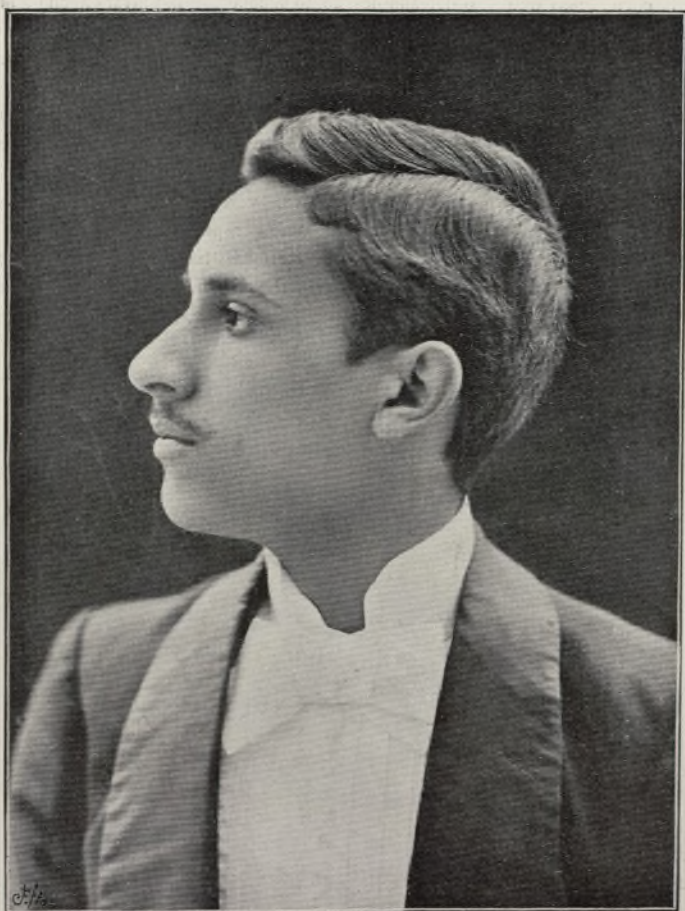
¡A cuántos industriales, que tienen grandes talleres, podría acusarse de ser demasiado afectos á la forma y al ornato extranjeros, impropios de nuestra sensibilidad, gusto é historia! ¿Qué quiere esto decir? Que se *inventa* poco en España, ó, mejor, que no se gasta lo debido en encargar la invención de lo nuevo y español. ¡Y luego hablamos de la protección á la producción nacional! Y no cesamos de trabajar con dibujos de allende el Pirineo, ó de inspirarnos en ellos. Hacíame notar muy oportunamente, un ilustrado dibujante decorador, que mientras hay quien se desvive por recargar las tarifas de importación de géneros extranjeros, los dibujos de allende el Pirineo, *alma* de bastantes géneros de la Península, pasan con poco ó ningún gravamen...

Como la originalidad es poco estimada ó atendida, viene esa ornamentación que, salvo raras excepciones, es ilógica, incoherente, bastardeada ó anacrónica. La contribución del color, pintado ó yustapuesto, es desafortunada y desentona el conjunto; la flora carece de gracia; la fauna está falta de vida. El cincelador, el dorador, el repujador, el bordador, piensan que ya cumplen su misión haciendo lo terso, lo brillante, lo abultado, lo meticuloso. Señalan, como se ha dicho muy bien, el minuto y no la hora!

Finalmente, no bastan tan pocos jurados á clasificar y calificar las obras de una Exposición de Arte Decorativo. Es inevitable que el Jurado sea numeroso: ¡como que no puede quedar sin representación en él ninguna especialidad del trabajo concurrente á la lid! Y, para cada especialidad, acaso debieran asignarse dos elementos de juicio, por lo regular siempre en pugna: el artista y el industrial, el que inventa el proyecto y el que lo ejecuta. Así, se depuraría más el gusto de la obra definitiva, y se aquilataría más la verdad de la aplicación industrial de los proyectos. Claro está que sería mejor encontrar en una sola persona, estas dos condiciones; pero, ¿las hallaríamos sobresalientes en muchos?—Con los dedos de la mano de un manco, acaso podrían contarse.

F. TOMÁS Y ESTRUCH

(Se continuará).



FEDERICO ALFONSO

Este joven y notable maestro compositor y distinguido concertista de piano, autor de la melodía que, escrita exprofeso para el ALBUM SALÓN, acompaña al presente número, hizo sus estudios en el Conservatorio del Liceo Barcelonés de Su Majestad la Reina, Doña Isabel II, obteniendo los primeros premios y menciones

honoríficas en todos los cursos, y los títulos de Profesor de Música y de Piano, con la calificación de sobresaliente.

Fueron sus maestros de Técnica Musical, el director, don Francisco de P. Sánchez Gavagnach; de Piano, el profesor de la clase superior, don Antonio Buyé; de Contrapunto y Fuga, don Eusebio Daniel, y de Harmonía y Composición, don Antonio Nicolau, director de la Escuela Municipal de Música.

La rica semilla que esos inteligentes maestros sembraron, en un terreno de sí fértil, ha producido la espléndida cosecha de que damos una débil muestra á nuestros favorecedores.

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA EN COLOR, de Graner.

A la verbena. Caricaturas de Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR: *Maria Alvarez Tubau*. (Retrato).

Verbenas madrileñas. Cuadro de Alvarez Dumont. (Doble página).

Dándole el tono. Cuadro de Cristóbal Alandi.

PÁGINAS EN NEGRO: *El ciego*. Cuento de Pedro Barrantes, ilustrado por Tusell.

El final de la pendiente. Cuento del natural: por Rafael Ruiz López, con ilustraciones de Cuchy.

Notas musicales; por G. de Morphi.

Exámenes del querer. Poesía de Luis de Val.

Exposición de Bellas Artes en Barcelona. — *Sección de escultura*. Juicio crítico; por Francisco Miquel y Badia. — *Industrias Artísticas*. Juicio crítico (conclusión), por Francisco Tomás y Estruch. — *Reproducciones fotográficas de algunas de las obras expuestas*.

Las dos Marias. Crónica teatral.

Mtro. V. Costa Nogueras. (Retrato).

MOSAICO.

REGALO: *Su ideal*. Mazurka caprichosa, original del Mtro. V. Costa Nogueras.



Nuestro querido amigo y colaborador, el distinguido profesor de piano, don Agustín L. Salvans, ha venido á instancias de sus numerosas relaciones, á fijar su residencia en esta ciudad, en donde ha instalado un Curso Superior de Piano.



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Litografía Labielle.